

LOS EJÉRCITOS EN LA GUERRA DE GRANADA (1482-1492): LA GÉNESIS DEL ESTADO MODERNO

JAVIER GARCÍA DE GABIOLA

El germen de la infantería de los tercios se produjo en la dura lucha contra la España musulmana del reino de Granada. Tras una serie de derrotas iniciales, los Reyes Católicos introdujeron grandes cambios en sus instituciones administrativas, fiscales y militares que les permitieron contar con un ejército numeroso de infantes dotado de artillería y armas de fuego, en detrimento de la caballería y las levas feudales, que doblegarían a los nazaríes y se lanzarían en breve a la conquista del mundo. Con ello, se revolucionaría el arte de la guerra, se crearía el Estado Moderno, dejando Europa atrás la Edad Media. Sin embargo, como se verá, los medios con los que contaron Castilla y Granada para esta guerra fueron mucho más modestos de lo que habitualmente se expone, y sus ejércitos de un tamaño mucho menor al que refieren las crónicas si nos basamos en registros contables y administrativos.

Como veremos más adelante, la guerra comenzó de una forma casual, pero tras las derrotas de 1482, los Reyes Católicos se tomaron en serio la lucha y reorganizaron las finanzas de Castilla para que tuvieran un mayor rendimiento. Así, la hacienda regia pasó de recibir entre 28 y 60 millones de maravedíes al año votados por las Cortes durante el siglo xv, a una cantidad de entre 130 y 160 millones desde 1483, con picos de 180 millones en 1487 para el asedio de

Málaga, e incluso 200 millones en 1489 para el de Baza. Esto se consiguió renunciando en 1479 a los ingresos de las Cortes a cambio de que las ciudades que las componían se comprometieran a recaudar una cantidad fija al año para mantener una fuerza conocida como Santa Hermandad. A estos recursos fijos se añadieron una serie de contribuciones eclesiásticas negociadas con el papado con la excusa de realizar la guerra al infiel. Estas fueron la Limosna y la Cruzada (pagos destinados a obtener reducción de penas en el Purgatorio y bulas para tomar carne en Cuaresma), así como el Subsidio o Décimo Eclesiástico, ambos desde 1482.¹ Con estos recursos se pudo

¹ Cálculos hechos por el autor basados en los datos de Ladero Quesada (*Granada*, 121-127). Los tributos para equipar los jinetes de la Santa Hermandad ascendieron a 300 millones en 10 años, pero el propio Ladero Quesada (*Hermandad*, 52-55 y 68), nos ofrece los datos de la recaudación de cada año, y esta era de unos 33.6 millones anuales, a los que habría que sumar 6 millones más de la Hermandad de Galicia, lo que implicaría una recaudación de unos 40 millones al año. La autorización para recaudar la Cruzada se pidió a la Iglesia en agosto de 1482, pero se otorgó en marzo de 1483, de modo que su rendimiento no se obtuvo hasta esa fecha. Este impuesto rentó 650 millones en 9 años, por tanto, serían unos 72.2 millones anuales adicionales. El Subsidio rentó 160 millones en 10 años, o sea, otros 16 millones más anuales, y las Medias Annatas otros 60 millones, unos 6 más anuales. Por otro lado, a partir de 1484, la Corona empezó a recaudar contribuciones extraordinarias de la Santa Hermandad

mantener un gran ejército en operaciones durante los 10 años de guerra en Granada, pero no tan enorme como el que recogen las fuentes.

LOS EJÉRCITOS CASTELLANO Y GRANADINO

Si nos atenemos a los datos de los cronistas, los Reyes Católicos llegaron a juntar cada año entre 50,000 y 70,000 soldados durante el mayor esfuerzo bélico (1482, 1483, 1486, 1487, 1489 y 1491), y entre 18,000 y 29,000 los más tranquilos (1484, 1485, 1488 y 1490).² De ellos, los jinetes serían siempre entre un 10% y un 20%. Sin embargo, mantener un ejército de este tamaño estaba fuera del alcance de cualquier potencia de finales del siglo xv. En primer lugar, para las posteriores campañas de Italia, entre 1494 y 1503, los ejércitos españoles eran de tan sólo 5,000, 9,000 o 15,000 hombres, de modo que sorprenden las cifras dadas unos años antes para Granada. Por otro lado, estas cifras provienen principalmente de las crónicas, que aunque muy meritorias, están llenas de rumores y medias verdades. A modo de ejemplo, para el cerco de Málaga, Pulgar hace un desglose exhaustivo de tropas presentes en el asedio, pero cita a 15,700 peones de la Santa Hermandad, cuando sabemos por registros fiscales que ese año la Santa Hermandad sólo previó reclutar 10,000 infantes, y no sabemos si finalmente lo logró.³ Además,

para equipar peones o acémilas, que empezarían por 10 millones extras, pasando a 12.5 en los años 1485 y 1486; 24 millones extras los años 1488, 1490 y 1491; 48.5 millones el año 1487; y el tope de 73 millones para el año 1489. La suma de todas estas cantidades y su distribución por años se puede ver en el cuadro al final de este artículo.

² Para las cifras de los años 1483, 1486, 1487, 1489 (Ladero, *Granada*, 100 y 138). Para las de los años 1482, 1484, 1488, 1490 y 1491 (Irving, 63, 163, 366, 443 y 468), erudito y literato excelentemente documentado, que parte principalmente de Hernando de Pulgar, Alonso de Palencia y Andrés Bernáldez, conocido como el Cura de los Palacios.

³ Las cifras de Hernando de Pulgar están recogidas en Martínez Ruiz (*Soldados*, 51). Las cifras reales de la Hermandad en Ladero

era muy frecuente que de las cifras teóricamente convocadas llegaran al frente menos de la mitad. Por ejemplo, en 1495, de 1,000 gallegos para Sicilia sólo llegaron 400, o en 1496, sólo 1,000 de 3,000 para el Rosellón.⁴ Además, los ingresos de la corona que ya hemos mencionado son sólo suficientes para, como mucho, pagar a unos 3,000 o 4,000 jinetes y entre 10,000 o 20,000 peones de campaña entre 160 y 240 días.⁵ Finalmente, también conocemos el número de

(*Hermandad*, 68). Si analizamos estas cifras y las comparamos con Pulgar, veremos que este cronista incurre en más inexactitudes. Por ejemplo, respecto a los contingentes de la Hermandad los cita por duplicado, ya que a estos 1,000 jinetes y 15,700 peones añade por separado las aportaciones de los Concejos de Jaén, Écija, Sevilla, Córdoba, Úbeda y Baeza y Jerez, cuando sus aportaciones se producían dentro de la Hermandad y no fuera de ella, de modo que ya están incluidas en las cifras totales de la Hermandad. Lo mismo hace al mencionar las Capitanías de Garcilaso de la Vega, Francisco de Bobadilla, Álvaro de Luna y Diego de Córdoba, que son citadas por separado cuando deberían estar incluidas en la cifra de jinetes total de la Hermandad también dada por el propio Pulgar. Por tanto, los cronistas suelen caer en el error de computar varias veces los mismos contingentes bajo diferentes conceptos. Por otro lado, por las cartas de apercibimiento (Bello León, "Las milicias", tabla 8) sabemos que la tropa de Jaén, Écija, Córdoba, Úbeda y Baeza estuvieron presentes en el asedio de Baza, pero eran casi inexistentes, sumando tan sólo 5, 12, 26, 171 soldados respectivamente, mientras que Pulgar las eleva a 1,250, 850, 6,400 y 400 hombres respectivamente. Probablemente Pulgar hizo una estimación de las aportaciones de estas ciudades teniendo en cuenta los llamamientos hechos otros años, pero que son erróneos para éste. De hecho, llega incluso a citar 1,000 hombres de Jerez, cuando no se ha encontrado registro de apercibimiento alguno para esta ciudad.

⁴ Respecto a las diferencias entre lo convocado y lo efectivamente reclutado en Galicia, Ladero (*Hermandad*, 190-191). De todo ello se deduce que las cifras dadas por los cronistas, si no gozan de apoyo documental no suelen ser fiables, y sería más prudente reducirlas por lo menos a un tercio.

⁵ Estimación hecha por el autor. Siguiendo a Ladero (*Hermandad*, 68), para equipar unos 1400-1500 jinetes de la Santa Hermandad se preveía recaudar unos 33.6 millones anuales. En cuanto a los peones, para reclutar 5,000 de ellos durante 80 días la cantidad asignada era de unos 12 millones en 1486; para 10,000 peones serán 48.25 millones durante 180 días en 1487; o la mitad, 24.1 millones, para el mismo número de peones durante la mitad de tiempo en 1488; o 72.7 millones para 240 días.

cargas de trigo contratadas para alimentar a las tropas en algunas operaciones y, como veremos, el resultado es que todas estas cifras de combatientes deben considerarse como máximos teóricos que nunca llegaron a alcanzarse, y sería más prudente reducirlas a la mitad, con ejércitos de unos 10,000 soldados para la mayoría de operaciones, y de unos 20,000 para los grandes asedios.

Sin embargo, los recursos de Granada eran obviamente mucho menores. Al parecer, en un alarde que se hizo en 1478 se comprobó que contaba con unos 4,700 jinetes distribuidos por todo el reino. En campaña, el mayor ejército reunido fue de tan sólo 3,000 jinetes al principio de la guerra, que luego se redujo a tan sólo unos 1,500 cuando estallaron las guerras entre el Emir, su hijo y su tío y las tropas quedaron divididas, y medio millar hacia el final de la guerra.⁶ En cuanto al número de peones en campaña, los datos de los cronistas son poco creíbles y, dado que no se mencionan actuaciones suyas en las batallas o correrías, es probable que se limitaran a actuar como guarnición de las fortalezas y ciudades. En alguna ocasión pudieron formar en campo abierto, pero es poco probable que superasen los 4,000-5,000 soldados. Por ejemplo, para el cerco de Baza de 1489, las crónicas hablan de entre 15,000 y 20,000 musulmanes, pero

Por tanto, para unos ingresos anuales de la Corona de entre 150 y 200 millones de maravedíes, los tamaños de los ejércitos no pueden ser los recogidos en las diferentes crónicas, siendo más bien entre 10,000 y 20,000 hombres como mucho. Como veremos, esta estimación coincide bastante con el probable tamaño de los ejércitos a juzgar por las cargas de grano contratadas para alimentarlos.

⁶ Para las cifras de 1478 y las del mayor ejército de la guerra (Nicolle, *Granada 1492*, 31). Para finales de la guerra, sabemos que, cuando fue capturado en 1483, Boabdil pactó servir a los Reyes Católicos con sólo 700 caballos (Ladero, *Granada*, 138-139), que representaba lo que quedaba de sus dominios en la zona de Almería. Por lo tanto, una cifra similar sería la que tendrían otros líderes como Al Zagal cuando se vieron reducidos a estas tierras al final de la guerra. Del mismo modo, en el asedio de Baza los jinetes congregados eran sólo 400, y cuando Boabdil se rinde tan sólo le quedaban 300 jinetes.

se ha conservado el registro de un interrogatorio a un prisionero que menciona a tan sólo 4,000 peones.⁷ Por tanto, los granadinos se vieron obligados desde el principio a evitar cualquier tipo de batalla campal para impedir ser aplastados por los dos o tres veces más numerosos castellanos, refugiándose en sus fortalezas y luchando en campo abierto sólo mediante emboscadas a partes aisladas del ejército invasor. Con una forma de lucha tan esquivada, Fernando se vio obligado a prácticamente tomar una a una todas las fortalezas granadinas, por lo que su caballería se fue reduciendo a lo largo de la guerra, mientras aumentaba el número de zapadores e infantes necesarios para las operaciones de asedio. Estos inicialmente se repartían entre lanceros y ballesteros a partes iguales, pero probablemente a partir de 1488 la proporción varió a favor de los ballesteros, y se fueron añadiendo los primeros espingarderos o tiradores de armas de fuego,⁸ muy necesarios

⁷ Miguel Mora ("Baza", 12, 16). Además esta cifra se alcanzó sólo tras recibir refuerzos desde Guadix y Almería. Por otro lado, los prisioneros de la guarnición de Málaga, una ciudad de unos 20,000 habitantes, eran unos 3,000 soldados, que quizá antes de sufrir bajas llegaron a 4,000 hombres. Esta cantidad, un 20% de la población de la ciudad, sin duda incluía a toda la población masculina adulta de la urbe, pero evidentemente no todos ellos eran guerreros. Su presencia sólo se justificaría como una medida desesperada para defender sus vidas ante el asedio cristiano. En cambio, para expediciones fuera de la ciudad, las cantidades convocadas serían mucho menores. Por ejemplo, sabemos que Sevilla, una ciudad de 25,000 habitantes, convocaba para la guerra de 500 a 1,000 soldados, o sea, entre un 2.5% y un 5% de su población (Bello León, "Las milicias", tabla 1). Si incluimos a todo el Concejo de Sevilla, que abarcaba tanto a la propia ciudad como a la Sierra de Aroche, al norte de Huelva, y ciudades como Alcalá de Guadaira, Utrera, Lebrija, Dos Hermanas o Constantina, entre otras poblaciones, los apercebimientos, en teoría, llegarían a entre 3,400 y 6,600 guerreros (Bello León, "Las milicias", tabla 8). Por tanto, es poco probable que Granada, una ciudad con entre 50,000 y 70,000 habitantes, pudiera movilizar 50,000 peones al decir de algunos cronistas.

⁸ Ladero (*Hermanidad*, 68) señala que, a partir de la convocatoria para 10,000 peones de la Santa Hermandad de 1488, los llamados fueron 1,000 espingarderos junto a 1,000 azadoneros y el resto a repartir entre ballesteros y lanceros en una proporción de dos tercios y un tercio respectivamente.

para las operaciones de asedio por la mayor distancia y precisión a la que podían disparar. A ello se añadió la artillería, organizada por Ramírez de Madrid, y que llegó a contar con hasta 200 piezas.

LAS DERROTAS CASTELLANAS

La guerra empezó en diciembre de 1481, cuando el emir de Granada Abû'l-Hassan 'Alí, conocido en las crónicas como Muley Hacén, tomó por sorpresa la ciudad de Zahara. En respuesta, los nobles locales, bajo el marqués de Cadiz, congregaron 2,500 jinetes y 3,000 peones y asaltaron la fortaleza de Alhama. Esta, situada en el valle del Genil en medio de territorio musulmán, podía amenazar tanto a Málaga como a la propia Granada, de modo que los castellanos decidieron dejar una guarnición permanente dentro. Abu'l-Hassan intentó recuperarla en marzo juntando el mayor ejército musulmán de toda la guerra: unos 3,000 jinetes y quizás 4,000 peones.⁹ Sin embargo, al oír que Fernando estaba organizando un ejército de socorro, el emir abandonó el asedio. Las crónicas nos dicen que Fernando dejó el grueso del ejército castellano en Écija, y marchó con sólo una fuerza de 5,000 jinetes y 8,000 infantes, pero estas cifras se refieren probablemente a todo el ejército si tenemos en cuenta una serie de datos. Durante 1482 se contrataron 40,000 cargas de cereales,¹⁰ siendo

cada carga dos fanegas o 60-90 kilos en función del tipo de cereal. Según Haldon,¹¹ cada guerrero requería 1.3 kilos de comida diarios, y cada montura, hasta 9 kilos. Si restamos el cereal para alimentar Alhama durante 300 días, sólo nos quedarían unos 40,000 kilos diarios para Fernando durante 60 días, cantidades suficientes para alimentar precisamente a unos 12,000 hombres y 3,000 monturas, que sería el tamaño total de su ejército en el cerco. Para asediar Loja, Fernando colocó sus tropas al sur de la ciudad y otro cuerpo bajo el marqués de Cádiz con la artillería en la colina de Albohacén, al oeste de Loja. Ali al-'Attar salió con quizá 800 jinetes¹² de Loja la noche del 4 de julio, y Cádiz, viéndole, cargó colina abajo contra ellos. Sin embargo, mientras los castellanos abandonaban la colina para atacar a los del valle, Attar había escondido otro cuerpo en un bosque cercano, que aprovechó para ascender por la colina

nor de 40,000, que es coherente con los demás registros de cargas contratadas existentes y con los ingresos fiscales de este año.

¹¹ Haldon (*Warfare*, 287-292). El grano necesario para un caballo sería menor si este se dedicase a pastar por la zona. Sin embargo, para hacer esto, la caballería debería emprender una campaña de movimientos, deambulando por zonas de varias decenas o incluso cientos de kilómetros a la redonda, algo incompatible con el pequeño tamaño del reino de Granada. Por otro lado, la mayoría de las campañas de los cristianos eran de asedio, lo que implicaba que la caballería debía quedar inmovilizada durante meses para realizar las operaciones de bloqueo, de modo que dependería del grano suministrado al agotarse enseguida el pasto de la zona.

¹² Irving (*Crónica*, 65) habla de 3,000 jinetes. Probablemente la cifra de jinetes es exagerada, ya que otra parte de los jinetes estaba escondida para hacer la emboscada a la artillería, y otro cuerpo de 500 jinetes partió con el rey de Granada a reforzar Loja, de modo que ya llegaríamos al máximo teórico que podía reclutar Granada, unos 4,700 caballos. Pero también habría jinetes en Málaga y la zona de Almería. Y por otro lado es poco probable que en Loja se concentraran tantos jinetes como bajo el propio rey pocos meses antes, en el mayor ejército de granadino en toda la guerra. Para la campaña de 1483, tan sólo un año después, Irving (*Crónica*, 96) menciona que la guarnición de Loja incluía 800 jinetes bajo Ali al-'Attar, a los que se unieron otros 700 precedentes de Granada bajo el rey, de modo que probablemente estas cifras serán similares a las de la batalla de Loja un año antes.

⁹ Nicolle (*Granada*, 31) e Irving (*Crónica*, 41) mencionan a 50,000 peones, pero ya hemos visto el absurdo de esta cifra. Si la ciudad de Granada contaba con entre 50,000 y 70,000 habitantes, quizá los peones convocados, si es que lo fueron, serían un 5% de la población, o sea, unos 2,500 o 3,500 peones, o quizá el doble si dio tiempo a convocar a tropas de otras regiones del reino, cosa poco probable dado el carácter reactivo y por tanto improvisado de su campaña. En todo caso deberían ser significativamente menores que los cristianos, unos 12,000 soldados, como veremos, ya que los granadinos huyeron al acercarse estos.

¹⁰ Véase Ladero (*Granada*, 112). Ladero y Nicolle (*Granada 1492*, 26) también recogen un dato discrepante de Pulgar, que afirma que las cargas de trigo contratadas serían 80,000, lo que es sin duda una exageración. Este autor ha optado por la cifra me-

y tomar toda la artillería que había quedado indefensa. Derrotado, y tras haber perdido sus cañones, Fernando ordenó abandonar el asedio. Sin embargo, cuando el emir Abû'l-Hassan partió de Granada con 500 caballos a reforzar Loja, su hijo, conocido como Boabdil, se rebeló proclamándose nuevo emir, lo que forzó a Abû'l-Hassan a huir a Málaga. Por ello, a pesar de la victoria musulmana, ahora el poder del emirato estaría dividido entre padre e hijo.

En 1483, antes de que se congregara el ejército del rey, la nobleza andaluza intentó redimir su reputación tomando Málaga por sorpresa. Para ello, desde Écija y Antequera se juntaron 2,700 jinetes¹³ que partieron a cruzar las montañas de la Axarquía el 19 de marzo. Sin embargo, Abu'l-Hassan mandó desde Málaga a su hermano al-Zagal a contener a la vanguardia castellana. Mientras él, con el grueso, ocupó las alturas que rodeaban la línea de marcha de la retaguardia cristiana comandada por el Maestre de Santiago, que todavía estaba en las alturas. Así, Abu'l-Hassan cayó sobre él, dispersando su fuerza. El resto bajo el Marqués de Cádiz, en lugar de regresar por la costa, decidió volver a Castilla atravesando de nuevo las montañas, lo que provocó que se perdieran en las profundidades de los bosques y fueran aniquilados tras sucesivas emboscadas. La magnitud del desastre se comprueba por el hecho de que 830 hombres fueron capturados, a lo que habría que sumar los muertos y heridos.¹⁴ Al ver la victoria de su padre, Boabdil intentó obtener otra para reforzar su prestigio y partió con 1,500 jinetes de Granada y Loja¹⁵ para asaltar

Lucena. Sin embargo, el Conde de Cabra acudió con 1,650 soldados (290 jinetes) y los atacó hacia el río Genil en la niebla de la mañana. Boabdil fue empujado contra un vado cerca de Fuentes de Cesna, que no pudo cruzar por estar las orillas inundadas por las lluvias, y fue capturado. Ali al-'Attar, que mandaba el contingente de Lucena con el que había derrotado a los castellanos el año anterior, murió en la batalla. Así, Boabdil fue forzado a firmar un tratado de alianza con Castilla y, tras obtener la libertad, se refugió en la zona de Almería. Desde allí se comprometió a levantar 700 jinetes con los cuales servir a los Reyes Católicos. Mientras, en junio, Fernando con el ejército principal saqueó la vega de Granada. Como la Hermandad contrató 16,000 cargas de acémila¹⁶ para abastecerlo durante unos 60 días, ello implicaría un ejército de unos 8,000 soldados y 2,000 monturas. El emir reaccionó enviando a las guarniciones de Ronda y Málaga (1,500 jinetes)¹⁷ a tomar Utrera, pero dividió sus tropas para tender una emboscada, de modo que el Marqués de Cádiz, con 2,100 soldados (600 jinetes), los venció por separado en Lopera y Guadalete. Tras sus victorias, Cádiz tomó Zahara. Ese mismo año pasó el Conde de Tendilla con 1,000 hombres al mando de Alhama, desde la que se dedicaría con terrible eficacia cada año a arrasar la vega de Granada.

LAS TOMAS DE RONDA Y MÁLAGA

En 1484, Fernando partió desde Antequera y saqueó la vega de Granada en primavera y septiembre, tomando con la artillería Alora y Setenil. Por ser de nuevo 16,000¹⁸ las acémilas contratadas para 80 días,

¹³ Irving (*Crónica*, 77). Ladero (*Granada*, 136) menciona 3,000 caballos y 1,000 peones.

¹⁴ Irving (*Crónica*, 89), basado en el Cura de los Palacios. Ladero (*Granada*, 137) menciona 800 muertos y 1,500 prisioneros.

¹⁵ Irving (*Crónica*, 95-96) habla de 800 jinetes de Ali al-'Attar en Lucena, a los que se unieron 700 de Boabdil desde Granada. Ladero (*Granada*, 136) menciona 700 caballos y 9,000 peones, aunque sin duda omite el detalle de los refuerzos de Lucena. Nicolle (*Granada*, 31 y 49), 1,200-1,500 jinetes. Como Cabra les derrotó con 1,650 guerreros, parece que los peones nazaries citados no existieron o fueron insignificantes.

¹⁶ Véase Ladero (*Hermandad*, 68). Pulgar dice 80,000 viajes de acémila (Ladero, *Granada*, 112), pero me parece más creíble la cifra más pequeña.

¹⁷ Nicolle (*Granada*, 50) también cita 4,000 peones. Al ser vencidos por tan sólo 2,100 cristianos, me parece poco probable la existencia de tales fuerzas, o al menos en un número significativo.

¹⁸ Véase Ladero (*Hermandad*, 68). No se recoge el número de acémilas contratado, pero el dinero destinado a ellas fue el mismo que en 1483.

se trataría otra vez de unos 8,000 soldados. Por otro lado, la reina Isabel de Castilla financió y organizó para estas operaciones el primer hospital de campaña para atender a los heridos, que hizo así su aparición en la historia de la humanidad.

A inicios de 1485, al-Zagal, tío de Boabdil, entró por sorpresa en Almería y echó de allí a su sobrino para luego proclamarse emir. Como el viejo emir Hassan falleció al poco tiempo, de nuevo el emirato de Granada volvió a estar unido bajo un solo caudillo. Fernando, en abril, concentró su ejército en Antequera y se aproximó a Málaga, tomando Benamaquiz, Coin y Cartama. Entonces Fernando marchó contra los huertos y arrabales de Málaga, defendidos por 1,000 jinetes de al-Zagal. Al descubrir que Ronda había quedado desprotegida para defender Málaga, Fernando se decidió a marchar contra ella a toda velocidad y la tomó gracias a la artillería el 22 de mayo. Acto seguido, en junio, también ocupó Marbella. Después Fernando marchó contra Moclín, pero su vanguardia bajo el conde de Cabra fue emboscada por al-Zagal en lo que debió ser una derrota apreciable, ya que sufrió 1,000 bajas.¹⁹ Rechazado, Fernando cambió de objetivo y rindió con la artillería a Cambil, Albahar y Zalea en septiembre. Como se contrataron 130,000 fanegas²⁰ para unos 180 días, su ejército sería de unos 10,000 hombres y unas 2,000 monturas.

En 1486, Boabdil repudió la alianza castellana y logró tomar el Albaicín de Granada a su tío al-Zagal. Posteriormente se asentó en Loja, de modo que contra él marchó Fernando desde Antequera. La vanguardia del marqués de Cádiz llegó a la colina de Albohacén, siendo atacada por Boabdil con 400 jinetes y 3,000 peones.²¹ No obstante, al llegar el grueso del ejército castellano bajo el propio Fernando, Boabdil hubo de replegarse. Loja se rindió a finales de mayo y

Boabdil fue de nuevo capturado. Sin embargo, Boabdil una vez más pactó una alianza con Castilla y logró sublevar el Albaicín con ayuda de Gonzalo Fernández de Córdoba.²² Mientras, Fernando tomó Illora y Moclín, aunque en septiembre, una fuerza que saqueaba la vega de Granada bajo Cádiz fue emboscada por al-Zagal con 1,500 jinetes²³ en Pinos Puente, y poco después lo fue otra tropa bajo el obispo de Jaén en la Huerta del Rey. Las luchas por los arrabales de Granada entre al-Zagal y Boabdil se prolongaron hasta abril de 1487, cuando Fernando partió de Córdoba hacia Vélez Málaga. Éste dividió su ejército en dos columnas, yendo el propio monarca a través de las montañas, mientras la artillería y los bagajes marchaban por el valle. Al-Zagal dejó una parte de sus tropas en la Alhambra vigilando a Boabdil, y con el grueso de sus jinetes atacó a Fernando en su campamento, sorprendiéndole a la hora de la cena. Los granadinos llegaron hasta la tienda del rey, quien a duras penas pudo atravesar a un jinete granadino con una lanza que se quedó trabada en el cadáver. Como Fernando no llevaba su espada encima, estuvo a punto de morir hasta que varios nobles le socorrieron. Después, al-Zagal se lanzó a atacar el tren de artillería con 1,000 jinetes y quizá 4,000 peones,²⁴ pero los refuerzos mandados por Fernando le rechazaron. Entonces intentó un ataque nocturno al campamento castellano, pero un desertor reveló el plan y el granadino se encontró, al alumbrar la zona con sus antorchas, con que todo el ejército cristiano le esperaba a oscuras en formación de combate. Preso

²² Gonzalo fue reforzado hasta contar con 3,000 soldados (1,000 jinetes) en Granada.

²³ Cifra de Irving (*Crónica*, 257).

²⁴ Irving además cita a 20,000 peones de Guadix, Baza y Almería, pero con tal número de tropas frente a, como veremos, unos 12,000 cristianos, el ejército cristiano hubiera sido derrotado. Teniendo en cuenta que según la información obtenida en un interrogatorio a un prisionero para el asedio de Baza en 1489 Al-Zagal juntaría unos 4,000 peones juntando tropas también de Guadix, Baza y Almería (Miguel Mora, "Baza", 16), una cifra parecida, de la misma zona geográfica, sería la que probablemente concentró para intentar romper el asedio de Málaga en 1487.

¹⁹ Cifra de Ladero (*Granada*, 144).

²⁰ Cifra de Ladero (*Granada*, 116; *Hermanidad*, 68).

²¹ Irving (*Crónica*, 232). Fernando el Católico afirmó que fueron 500 lanzas y 3,000 peones (Ladero, *Granada*, 146).

del pánico, su ejército se disolvió y Vélez Málaga se rindió el 2 de mayo. Para colmo de males, la guarnición de la Alhambra se pasó a Boabdil, de modo que las posesiones de al-Zagal se limitaban ahora a Almería y a Málaga, y contra esta última ciudad marchó Fernando. Málaga estaba muy bien defendida por tres fortalezas. La primera de ellas al norte de la ciudad, cayó tras ser tomada al asalto, y desde allí el Marqués de Cádiz con cinco bombardas machacó Gibralfaro. Sin embargo, abierta una brecha, Cádiz se lanzó al asalto sólo para ser rechazado. Tampoco las minas, consistentes en cavar túneles bajo las murallas de la ciudad y luego hundirlos para que se llevaran consigo dichas murallas, dieron resultado. No obstante, Ramírez de Madrid logró derribar una de las torres al combinar una mina con un cañón que disparó dentro de ella. Al-Zagal organizó otra fuerza desde el este del reino para socorrer Málaga, pero Boabdil, desde Granada, le atacó evitando que llegara. Al final, Málaga se rindió el 20 de agosto, y en un caso excepcional pero terrible en esta guerra, los 3,000 soldados de la guarnición²⁵ y toda la población fueron vendidos como esclavos, rentando 56 millones de maravedíes extras a las arcas de Castilla.²⁶ Como se consumieron 129,000 fanegas de trigo²⁷ en el asedio que duró 135 días, el ejército castellano estaría formado por unos 12,000 soldados y 3,000 monturas.

EL FIN DE AL ZAGAL Y BOABDIL

Fernando marchó en junio de 1488 desde Murcia, y tomó sin lucha Vera, Mojácar, Vélez Blanco y Vélez Rubio. Sin embargo, sin artillería, la guarnición de Almería le rechazó, y cuando luego se acercó a Baza,

al-Zagal tendió una emboscada a la vanguardia de Cádiz. Como consuelo, Fernando logró tomar Huescar, aunque al-Zagal reaccionó tomando Níjar. En 1489, Fernando organizó un ejército al sudeste de Baeza, y marchó de nuevo contra Baza con probablemente el mayor ejército de la guerra, a raíz de los ingresos fiscales de este año que alcanzaron un tope de 200 millones. Los musulmanes ganaron tiempo resistiendo en Zujar, de modo que Baza fue reforzada desde Almería por Sidi Yahyâ, sumando 400 jinetes y 4,000 soldados.²⁸ En todo caso, Fernando avanzó contra los arrabales de Baza y se enganchó en una lucha en un terreno muy accidentado, sólo para descubrir que allí no podía plantar su campamento. Por ello retrocedió y organizó dos campamentos a ambos lados de la ciudad para cercarla y los unió con una empalizada. El asedio fue durísimo, llegando a los 6 meses, y consumiéndose 247,000 fanegas de trigo,²⁹ suficientes para alimentar a 20,000 soldados con unas 4,000 cabalgaduras, pero no los 53,000-76,000 soldados de las crónicas. Tras la derrota, al-Zagal entregó Guadix y Almería y renunció al Emirato.

En 1490 ya sólo quedaba la propia Granada bajo control musulmán, pero Boabdil, con poco sentido, renunció a su alianza con Castilla y trató de organi-

²⁸ Como ya se ha expuesto, según los cronistas Bernáldez o Palencia, los defensores musulmanes eran entre 15,000 y 20,000 guerreros. Sin embargo, de un interrogatorio hecho a un prisionero musulmán durante el asedio se obtuvo la cifra de 400 jinetes y 4,000 peones, cifra sin duda más acorde con la realidad (Miguel Mora "Baza", 12 y 16).

²⁹ Ladero, *Granada*, 116. Esta es la mayor cantidad de cereal contratado para alimentar al ejército cristiano en toda la guerra de la que se tiene constancia. Asimismo, esta cifra coincide con la mayor recaudación fiscal de la Corona de Castilla durante el conflicto, que llegó este año a unos 207 millones de maravedíes. Así, según el que suscribe, tanto los ingresos fiscales como las cargas de trigo disponibles nos dan como resultado un ejército de, como mucho, unos 20,000 soldados, y no de 53,000 (Ladero, *Granada*, 100; Irving, *Crónica*, 374), 62,000 (Pulgar, citado por Martínez Ruiz, *Soldados*, 51) o incluso 76,000 hombres (Bernardino de Carvajal, citado por Miguel Mora, "Baza", 7) que exageradamente dicen las diferentes crónicas.

²⁵ Cifra de Nicolle (*Granada 1492*, 66).

²⁶ El Marqués de Cádiz afirmó que los prisioneros llegaron a 11,000 personas, y que su venta como esclavos rentó 150 millones de maravedíes. Sin embargo se han encontrado los registros contables de esta operación y las personas vendidas fueron 4,363, que implicaron 56 millones de maravedíes (Ladero, *Granada*, 125 y 155).

²⁷ Cifra de Ladero (*Granada*, 116).

zar una revuelta en Guadix. Fernando partió desde Córdoba, y taló y saqueó entre mayo y septiembre toda la vega de Granada. Boabdil, demasiado débil, solo pudo emboscar a destacamentos aislados y tomar Alhendin, Marchena y Alboloduy, hasta ser contenido con 91 bajas por el frontero de Jaén, el conde de Tendilla, cerca de Quesada. Ya en 1491 se dio la campaña final, en la que Fernando marchó desde Sevilla a Baena y penetró en la vega de Granada. Durante 8 meses, los castellanos se limitaron a bloquear la ciudad para que se rindiera por hambre, después de que una parte del ejército arrasara las Alpujarras para privar de comida a la ciudad. Los únicos choques de importancia se produjeron cuando Isabel se aproximó para ver la Alhambra el 18 de junio, o cuando el 14 de julio un incendio arrasó el campamento castellano, durante el cual organizó Boabdil sendas salidas para aprovechar

la confusión. Sin embargo, para su consternación, en octubre Fernando organizó otro campamento en Santa Fé, esta vez una auténtica ciudad, lo que le convenció de que los castellanos no cesarían. La debilidad de los granadinos quedó acreditada cuando Pérez del Pulgar logró colarse en la ciudad y clavar en el portón de la mezquita mayor un letrero que rezaba “Ave María”. Así, con su caballería reducida a 300 jinetes, y a cambio de un señorío en las Alpujarras, finalmente Boabdil se rindió en noviembre y los Reyes Católicos entraron en Granada el 2 de enero de 1492. Al final de la guerra, el ejército castellano adaptó lo mejor de las tácticas musulmanas, basadas en las emboscadas, las falsas huidas y los golpes de mano, y lo combinó con los avances administrativos y técnicos de la cultura occidental, que hicieron surgir una nueva infantería que triunfaría en Europa durante los siguientes 150 años.

Cuadro de ingresos y ejércitos combatientes en la guerra de Granada

<i>Año</i>	<i>Ingresos Castilla*</i>	<i>Operaciones</i>	<i>Tropas según crónicas</i>	<i>Cargas de trigo</i>	<i>Tropas reales (estimadas)</i>	<i>Musulmanes</i>
1482	62	Alhama y Loja	55,000 (5,000 monturas) [I]	40,000 kilos diarios / 60 días	12,000 (3,000 monturas)	7,000 de Hassan (3000 monturas) en Alhama
1483	134	Tala Vega	60,000 (10,000 monturas) [L y P]	16,000 cargas / 160 días	8,000 (2,000 monturas)	1,500 jinetes de Boabdil y 1,500 de Hassan
1484	144	Tala Vega	18,000 (6,000 monturas) [I]	16,000 cargas / 80 días	8,000 (2,000 monturas)	---
1485	146.5	Ronda	29,000 [I] - 36,000 [L] (9,000-11,000 monturas)	130,000 fanegas / 180 días	10,000 (2,000 monturas)	1,000 jinetes de al-Zagal
1486	146.5	2ª Loja	52,000 (12,000 monturas) [I y L]	? / 150 días	¿10,000-12,000?+	3,400 de Boabdil (400 monturas)
1487	183	Málaga	56,000 [L] - 70,000 [I] (13,000-20,000 monturas)	129,000 fanegas / 135 días	12,000 (3,000 monturas)	5,000 de al-Zagal (1,000 monturas)

Año	Ingresos Castilla*	Operaciones	Tropas según crónicas	Cargas de trigo	Tropas reales (estimadas)	Musulmanes
1488	158	Baza	18,000 (4,000-5,000 monturas) [I]	? / 80 días	¿10,000-12,000?+	---
1489	207	2ª Baza	53,000 [I y L] - 62,000 [P] -76,000 [C] (12,000-13,000-16,000 monturas)	247,000 fanegas/ 180 días	20,000 (4,000 monturas)	4,400 de al-Zagal (400 monturas)
1490	158	Tala Vega	25,000 (5,000-7,000 monturas) [I]	? / 120 días	¿10,000-12,000?+	
1491	158	Granada	50,000 (10,000 monturas) [I]	? / 300 días	¿10,000-12,000?+	300 jinetes de Boabdil se rinden

* En millones de maravedíes

[I] Irving

[L] Ladero

[P] Pulgar

[C] Carvajal

+ Estimación basada en los ingresos fiscales ante la falta de datos sobre las cargas contratadas.

BIBLIOGRAFÍA

BELLO LEÓN, JUAN MANUEL, “Las milicias concejiles castellanas a finales de la Edad Media. Un estado de la cuestión y algunos datos para contribuir a su estudio”, *Medievalismo*, 19, 2009, en revistas.um.es/medievalismo/article/view/115761/109751

HALDON, JOHN, *Warfare, State and Society in the Byzantine World*, London: Routledge, 1999.

IRVING, WASHINGTON, *Crónica de la conquista de Granada*, Granada: Miguel Sánchez Editor, 1987.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL, *La guerra de Granada*, Granada: Diputación de Granada, 2001.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL, *La hermandad de Castilla. Cuentas y memoriales*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2005.

MARTÍNEZ RUIZ, ENRIQUE, *Los soldados del rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid: Actas Editorial, 2008.

MIGUEL MORA, CARLOS DE, “La toma de Baza: estrategia militar y política internacional”. Disponible en www2.dlc.ua.pt/classicos/Baza.pdf

NICOLLE, DAVID, *Granada 1492. The twilight of Moorish Spain*, Oxford: Osprey Publishing, 1998.